

Arteaga, Catalina. Identidades y relaciones de género de chavos banda en la ciudad de México. Un estudio de caso exploratorio en la delegación de Tlalpan. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/arteaga.pdf>



RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

Identidades y relaciones de género de chavos banda en la Ciudad de México. Un estudio de caso exploratorio en la delegación de Tlalpan¹

Catalina Arteaga A.*

Introducción

En América Latina y México, el análisis de la proliferación de culturas juveniles se ha vinculado principalmente a cuestiones de carácter socioeconómico, particularmente la crisis de los años ochenta. Al respecto, el primer Informe sobre la Juventud en América Latina (1990), señala que dicha crisis afectó a los jóvenes de distintas maneras, a partir del aumento en los niveles de pobreza, el deterioro de los empleos (que produjeron informalización, terciarización y estatalización); el menoscabo de los servicios sociales (de salud, educación, vivienda, seguridad social y alimentación). A estas transformaciones se sumó el debilitamiento de la capacidad negociadora de los sindicatos (PREALC, 1986 en Rodríguez y Dabezies, 1990).

Si bien coincidimos con el diagnóstico de gran parte de los autores que señalan que el fenómeno de las agrupaciones de jóvenes en México –particularmente de las bandas-, se debe en una importante medida a la centralidad que jugó la crisis de los 80, proponemos en este trabajo centrarnos en dos elementos adicionales que nos parecen centrales en el desarrollo y permanencia de dichos grupos informales, algunos de los cuales han sido retomados por algunos otros autores, pero desde otras perspectivas: por una parte el hecho de la capacidad de dichas agrupaciones de ser referentes centrales en la afirmación identitaria individual y colectiva, a partir del anclaje y fuerza de la identidad grupal. Por otra, de la importancia de estos grupos en la posibilidad de acceder a una diversidad de recursos y satisfacer distintas necesidades: sociales, materiales, simbólicas, culturales y afectivas en términos individuales y colectivos, que sólo son posibilitados y potenciados por la existencia del grupo.

Plateamos que los elementos que la interacción dentro de la banda *aporta* a los distintos sujetos, va a ser diferente de acuerdo a una serie de elementos, dentro de los cuales el género será importante, incidiendo en su constitución identitaria, así como en las modalidades, estrategias, acceso, sentido y utilización de los distintos recursos a los cuales acceden los jóvenes.

A partir de estas consideraciones nos propusimos analizar desde una perspectiva de género –es decir desde las formas en que hombres y mujeres desarrollan las prácticas y construyen los significados de manera diferencial-² las formas de construcción de las identidades colectivas y las estrategias distintivas de acceso y aprovechamiento de los diversos recursos/capitales que alcanzan al pertenecer a una banda. A su vez, analizamos a esta agrupación como grupo informal. Esta caracterización, si bien ha sido sugerida por algunos autores como Reguillo (1991) quien señalan a las bandas como organizaciones informales, pensamos que no ha sido profundizada en sus diversas dimensiones. En las reflexiones finales postulamos algunas hipótesis en ese sentido.

* Maestra en Ciencias Sociales por FLACSO-México. Ha trabajado los temas de relaciones de género, procesos de cambio y modernización y temas de historia y sociología rural. Ha desarrollado actividades de docencia en FLACSO y la UNAM y ha escrito artículos en revistas. Su más reciente publicación es el libro *Modernización agraria y construcción de identidades*, editado por Plaza y Valdés, FLACSO y CEDEM, México, 2000.

El estudio se caracteriza como exploratorio y se realizó con un grupo de chavos banda en un sector popular en la Ciudad de México, dentro de la Delegación de Tlalpan, en la colonia Mesa de los Hornos.

El carácter exploratorio del estudio se refleja en que los hallazgos de la investigación se orientan a la formulación de hipótesis de trabajo más que conclusiones determinantes, las cuales surgen a partir del análisis realizado. La riqueza de un trabajo de este tipo reside precisamente en las posibilidades que se abren para la discusión, refutación o confrontación de dichas hipótesis, con base en la profundización del mismo caso, así como la contrastación con otros estudios similares.

La estrategia metodológica utilizada, combinó distintas técnicas, las cuales se adaptaron a lo largo del trabajo de campo. Por una parte, se desarrollaron entrevistas semiestructuradas con algunos informantes clave de la colonia, vinculados directa o indirectamente con los chavos banda; por otra se llevaron a cabo algunas entrevistas en profundidad con miembros de la banda³. Sin embargo, las características del contexto, así como de los encuentros, tiempos y espacios dificultó la realización de lo que tradicionalmente se define como una entrevista. Además en esto influyó el estado de evasión y ocasional incongruencia en que estaban los chavos, por el consumo de “activo” (droga). En ese sentido, optamos por la observación directa y el desarrollo de encuentros donde en la medida de las posibilidades, se establecían diálogos en torno a uno o más tópicos, con alguno de los miembros de la banda. Dicha situación si bien en un momento se presentó como una dificultad, fue importante constituir dicho obstáculo en un dato más de la investigación.

Así, las características tanto de las condiciones espaciales de las posibles entrevistas, como del estado y actitud de los jóvenes entrevistados, nos permiten acceder y delimitar lo que podemos llamar una atmósfera particular en la cual se produjeron los distintos encuentros y que nos dan pistas acerca de las condiciones en que se viven e interactúan los jóvenes, así como su entorno. Un aspecto de dichas condiciones tiene que ver con el lugar, el espacio y las condiciones de los encuentros. Éstos se desarrollaron la mayor parte de las veces en la calle, en el lugar donde se reúnen cotidianamente. Dicha cuestión pensamos que puede entenderse como la construcción de un espacio, de un territorio, a partir de la inexistencia de un *lugar* en un sentido más amplio. La falta de un espacio material para reunirse o la falta de acceso a éste –una casa, una plaza, un local-, es un reflejo de la imposibilidad de acceder a otros espacios y lugares en la sociedad, o de acceder a éstos de manera precaria o eventual. En este sentido se puede hablar de jóvenes marginados en distintas dimensiones del concepto, lo cual se materializa en las condiciones del espacio de reunión⁴. Como plantea Bourdieu (1999), el espacio social –definido por la distinción de las posiciones que lo constituyen- se traduce en el espacio físico. El poder que da la posición de los diversos capitales, se manifiesta en el espacio físico.

Las características señaladas del lugar de encuentro además se complementaban con las horas de éstos: en las noches, en la oscuridad. Esto habla por una parte de la necesidad de ocultarse ante el rechazo de los otros, pero también de compartir la noche, donde todo puede suceder.

No obstante estas características, los jóvenes han construido una espacialidad y han logrado el “control” de un territorio, lo cual les permite el anclaje a un lugar, a la vez que un referente importante para la construcción de su identidad colectiva y sentido de pertenencia.

El otro elemento que fue central en el contexto de los encuentros, fueron las dificultades al inicio, de comunicación. Las conversaciones fluctuaban dependiendo de las condiciones y a veces del nivel de consumo del activo, pero podemos hablar de conversaciones fragmentadas; ocasionalmente sin posibilidad de mucha profundidad, ni de mucha extensión. Esta cuestión que en principio fue fuente de mucha ansiedad, se tradujo en la necesidad de transformar mi estrategia de aplicación de la entrevista como tradicionalmente se considera, para adaptarme a ese contexto e intentar, dentro de esas condiciones, acceder a las cuestiones que para mí eran importantes como objetivos de la investigación. Así se optó más bien por la realización de encuentros colectivos, donde a partir de la observación, la escucha y las conversaciones con alguno de los miembros de la banda, me permitieran ahondar en los aspectos de interés. En ese sentido, así como analizamos a la banda en tanto grupo informal, podemos decir también que la narrativa y las “técnicas” metodológicas aplicadas para la indagación, en cierta medida fueron informales, sin por eso dejar de lado la claridad en los objetivos y aspectos necesarios para llevar a cabo la indagación que se pretendía.

A continuación caracterizaremos el lugar del estudio, así como los rasgos generales de la banda que analizamos. Más adelante desarrollamos la idea de los grupos informales, su acceso a diversos recursos y nos adentramos en el análisis de éstos en nuestro caso. Antes de finalizar, desarrollamos un breve apartado específico de las relaciones de género en la banda, para finalizar con una reflexión sobre grupos informales, acceso a recursos y relaciones de género, donde se desarrollan las hipótesis que derivaron del estudio realizado.

Los jóvenes y las bandas en la ciudad de México. El caso de Mesa de los Hornos y Los Loco's Boys

Distintos autores que han analizado las agrupaciones de jóvenes en México señalan la década de los ochenta como un hito en su desarrollo. Desde aquellos años, es posible establecer la proliferación de dos fenómenos característicos en México: la emergencia de los cholos en la frontera norte y la existencia de los chavos banda, principalmente vinculados a la capital del país.

Con respecto a los primeros, éstos se vinculan directamente con la cultura de la frontera norte de México, manifiestan un carácter sincrético, mestizo, mezcla de vestimentas y gustos musicales a veces irreconciliables (Feixa, 1998:p.101). Valenzuela (1988:p.56) señala que los cholos comienzan a aparecer desde mediados de la década del setenta y lo atribuye a un sinnúmero de factores: crisis económica, devaluación de la moneda, deterioro del nivel de vida de la población popular fronteriza, migración y transculturación, desempleo, desplazamiento de fuerza de trabajo mexicana en EEUU por la recesión económica y el contacto cotidiano que se establece en la frontera.

En cuanto a las bandas, es claramente el grupo juvenil más estudiado en el país. El elemento central en la caracterización de los fenómenos de barrios y bandas juveniles es su carácter urbano y popular. En las bandas y barrios se organizan muchachos proletarios cuyas edades oscilan entre los 10 y los 29 años. La organización se da fundamentalmente dentro de un contexto geográfico (Valenzuela, 1988:p.218).

En ese sentido, decidimos analizar una banda en una colonia popular de la Ciudad de México, específicamente en la colonia Mesa de los Hornos, dentro de la Delegación de Tlalpan. Dicha delegación presenta características particulares en el contexto urbano de la Ciudad de México. En ésta es posible ver un mosaico estético y experiencial que da cuenta de los diversos tiempos y realidades que conviven en esta gran metrópoli. En su interior, una de las zonas que ha tenido un mayor crecimiento poblacional y transformaciones en la vida cotidiana de sus habitantes, es Tlalpan⁵. Destaca su composición heterogénea en términos sociales, urbanos y culturales, en tanto se conforma de colonias, barrios, unidades habitacionales, asentamientos irregulares y pueblos. Su compleja formación incluye áreas totalmente urbanizadas, hasta sectores en donde existe una amalgama entre lo urbano y lo rural.

El crecimiento poblacional en esta Delegación, se ha dado por fenómenos diversos, destacando la inmigración de habitantes de otros estados de la república. La presión por el suelo en la Ciudad de México, llevó a que parte de los asentamientos realizados en esta zona haya sido a partir de ocupaciones ilegales por parte de grupos organizados diversos étnica, generacional y socialmente, principalmente desde la década del setenta, encontrando ocupaciones hasta los noventa, lo que se refleja en conflictos entre la población y las autoridades Delegacionales.

La diversidad cultural y heterogeneidad de la zona, se expresa también en el desarrollo de numerosas expresiones culturales y organizacionales, que enriquecen y dan vida a Tlalpan. La permanencia de tradiciones y fiestas que se desarrollan en colonias y pueblos; la presencia de distintas religiones que han ido conquistando a los pobladores; la existencia de múltiples organizaciones sociales y culturales derivadas de los procesos de poblamiento inicial, con una amplia participación de mujeres; el desarrollo de iniciativas locales de gestión, organización y cooperación. Otra de las características, es el alto porcentaje de población joven que habita en la delegación y la presencia de grupos y bandas juveniles que no han sido analizados.

No obstante esta diversidad y complejidad de fenómenos, casi no existen estudios que analicen la riqueza social y cultural de esta zona. Los trabajos se han orientado más bien a la cuestión de la propiedad y su regularización, además de realizar descripciones generales de la zona⁶.

La elección de la Colonia para el desarrollo del estudio, se basó en esta riqueza y diversidad cultural, así como en la presencia de jóvenes y bandas que no han sido analizados. A su vez se facilitó por un conocimiento previo del lugar, a partir del desarrollo de una investigación sobre familia y trabajo desarrollada en el año 2000. A lo anterior se sumó el interés de realizar un estudio en una zona de bajos ingresos, factor característico de dicha colonia, como veremos a continuación.

La Colonia Mesa de los Hornos

Mesa de los Hornos pertenece a la Delegación de Tlalpan, una de las 16 delegaciones del Distrito Federal (DF), la cual se encuentra al sur de la ciudad. Tlalpan ocupa un 20% aproximadamente de la superficie total del DF; cuenta con 552,516 habitantes y la mayor parte de su población económicamente activa se dedica al comercio, los servicios y las actividades agrícolas.

En la década pasada, por medio del poblamiento ilegal, la colonia llegó a tener cerca de 6,000 habitantes⁷. La irregularidad de la propiedad en el sector, es una de sus características, lo que implica además que se ha dado un poblamiento sin la consiguiente construcción o habilitación de servicios básicos: falta de agua, drenaje, electricidad, deficiencia en la construcción –entre otros–.

Su población en la actualidad es de cerca de 8,000 habitantes (aproximadamente 1,000 familias) y su extensión cubre 32 hás. Con base en una muestra del 20% de las familias que habitan en la zona, la ONG COPEVI (s/f) señala que el 45.17% de las personas tiene entre 11 y 30 años; lamentablemente, los tramos de edad son muy amplios para poder diferenciar la población de 15 a 29 años, no obstante, es posible pensar que representa un alto porcentaje; de hecho la tendencia es la concentración de población entre los 0 y 30 años, que representa el 66%⁸.

Con respecto a las actividades económicas, no es fácil acceder a datos específicos de la Colonia. No obstante, podemos señalar con base en el estudio señalado, que el 23% de las familias encuestadas desarrolla alguna actividad económica dentro de la vivienda; el 40% de la población encuestada es asalariada y el 50% no cuenta con un salario fijo.

De esta población, el 60% declara dedicarse al estudio y al hogar y un 38% se dedica a ejercer su oficio, como obrero y empleado. El 19% de las familias recibe un ingreso mensual de hasta 1 salario mínimo; el 20%, entre 1 y 3; el 20%, de 3 a 5 y el 7%, más de 5.

Con relación a la tenencia de la vivienda, el 59% declara que ésta es propiedad no escriturada; el 15% representa una forma de acceso por invasión, el 26% por compra y el 36%, reordenamiento urbano. Con respecto a los servicios, el 18% no cuenta con servicio de agua y el 38% lo considera malo; el 21% no tiene servicio de drenaje; el 18% no cuenta con electricidad y el 19% lo encuentra malo. El 68% de las viviendas encuestadas cuentan con muros de tabique y el 50% con techos de lámina de asbesto, cartón o zinc.

Con respecto a la presencia de organizaciones sociales formales, se destaca la existencia de agrupaciones en torno a la cuestión de regularización de la propiedad, vinculadas a los distintos partidos políticos. A su vez, existen agrupaciones en torno a la iglesia y grupos vinculados al deporte, entre otros.

Con respecto a los jóvenes, destaca la presencia de distintas bandas en la colonia, así como la adhesión de los chavos a diversos estilos: Punk, Darketos, Scattos, Hippies, Cholos, entre otros. Particularmente nos centramos en el caso de la banda Locos's Boys.

Características generales de la Banda

Con base en los relatos recogidos a través de las entrevistas y encuentros con la banda, fue posible ir reconstruyendo parte de su historia y composición. Algunos señalan que su nombre es Loco's Boys, el cual fue puesto por alguno de los miembros que ya no está, sin embargo, no todos lo reconocen, debido a la permanente movilidad de los participantes del grupo y las diferencias en el tiempo de su permanencia en él.

En la actualidad, la banda se compone de alrededor de veinte integrantes, aunque por lo regular, de acuerdo a lo observado, se juntan en promedio diez. Las edades fluctúan entre los 15 años los más jóvenes, hasta los 30 años los mayores. La mayor parte son hombres; durante el tiempo de los encuentros, sólo conocí a cinco mujeres.

Como actividades laborales desarrolladas por los chavos, en general se caracterizan por realizar trabajos esporádicos y eventuales: ayudantes de camioneros, ayudantes de albañil, ayudantes de plomero. Sólo algunos tienen actividades laborales estables con horario, salario fijo y permanencia, como el trabajo en establecimientos comerciales (supermercados, gasolineras). Las mujeres de la banda que han trabajado, también desarrollan trabajos ocasionales, una señaló haber laborado en una gasolinera; otras actividades que realizan son trabajos “en casa”, es decir, aseo y limpieza y también cuidado de niños en casas de otros sectores de la delegación.

Muy pocos jóvenes estudian y de los conocidos, sólo dos mujeres lo hacían, pero habían abandonado los estudios por problemas en la escuela, de donde habían sido expulsadas. De los hombres, ninguno de los entrevistados en la actualidad estudiaba, aunque habían hecho algunos años de primaria.

Las familias de donde provienen en general viven en la colonia; algunas han migrado de otras delegaciones o colonias del DF a Mesa o de otros estados de la república. Las actividades que realizan los padres de los jóvenes y que logramos conocer, son variadas, aunque podemos decir que en general las madres también hacen trabajos en casa, en otras colonias cercanas. Los padres en general están ausentes, ya sea en el caso de uno de ellos porque vive en EEUU y trabaja allí como obrero; algunos otros porque hay situaciones de divorcio y en general al parecer no tienen presencia o mantienen poco contacto con los hijos.

En términos de las relaciones con la comunidad, es posible advertir que existe una visión estigmatizada de la banda, en el sentido que lo usa Goffman (1970) para hacer referencia a un atributo

profundamente desacreditador⁹; esta característica además es de ida y vuelta, en el sentido en que los chavos se saben estigmatizados y al igual que señala este autor, la necesidad y la sensación de que son seres humanos como cualquier otro, son centrales en su definición identitaria.

De hecho, en las primeras conversaciones con un par de jóvenes de la banda para comentarle mi trabajo, las primeras reacciones y comentarios de ellos provenían de ese sentido común o *identidad social virtual* (Goffman, 1970) que se les atribuye desde los otros: "...quieres saber por qué nos drogamos...por qué la perdición...?" antes de haber yo preguntado nada; otro, al preguntarle de su familia, decía "...yo vivo en una casa *normal*, con habitaciones para cada uno, donde se hacen *reuniones familiares*...", señalando de manera irónica la normalidad de sus condiciones familiares, consciente de que una de las imágenes del chavo banda es que proviene de una familia desarticulada o problemática.

Además de las imágenes construídas y presentes en el barrio, se encuentran los contactos que han tenido con algunas instituciones o personas que se acercan a ellos generalmente con la intención de involucrarlos en algún programa de rehabilitación para la drogadicción, a través de pláticas; invitaciones a reuniones; ofrecimiento de asilo en algún lugar especial (las "granjas") e inserción en programas de rehabilitación; charlas y discusión de videos, entre otros. Frente a estas instancias los chavos tienen diferentes reacciones, dependiendo del tipo y carácter del acercamiento, siendo en general amables con quienes vienen a visitar para platicar –aunque sea de la droga: "...unas chavas nos venían a mostrar videos...nosotros les ayudábamos a instalarlo y a verlo..pero después ya no vivieron más..."- y críticos con quienes intentan incluirlos en programas contra su voluntad.

La imagen estigmatizada se demostró en un episodio contado por una de las chavas, en el cual vinieron periodistas a reportarlos a partir de una denuncia hecha por una vecina, en la cual señalaba que los taxistas no entraban a la colonia porque ellos los asaltaban, robaban a la gente, que tenían túneles escondidos, etc...

A continuación ahondaremos en características más específicas de la banda relacionadas con el uso de los espacios y las relaciones que se dan en su interior. Analizaremos la construcción de la identidad colectiva en la banda, entendida como recurso, a partir de su relación con el espacio, el tiempo y diversas actividades que realizan.

Grupos informales y acceso a recursos

Como señalamos, uno de los enfoques desde el cual analizamos la banda es desde su caracterización como grupo informal. Al respecto podemos señalar que la aprehensión de los grupos informales que no contienen reglamentaciones explícitas y escritas, que no cuentan con una estructura y organigrama definido formalmente, es decir, que no es posible referirse a ellas como formales, son parte constitutiva de las sociedades. Para algunos autores, su existencia es central en el desarrollo de agrupaciones más formalizadas¹⁰.

En la actualidad, dichas formas agregativas mantienen su importancia y distintos autores se han orientado a su estudio, particularmente aquellos que ven en los tiempos actuales una proliferación de dichos grupos, como consecuencia de los procesos de modernización y modernidad desarrollados en las sociedades. El estudio del desarrollo o proliferación de este tipo de agrupaciones se puede vincular a dos hipótesis: la presencia en la actualidad de procesos de fragmentación y diferenciación social. Se postula por tanto la existencia de múltiples agrupaciones como una consecuencia nociva y anómica de los cambios sociales. Por otra parte, se rescata el papel que dichos grupos juegan en la conformación de referentes centrales en la constitución de las identidades, en un contexto de crisis de los referentes históricos que daban sentido a las mismas, rescatando y revalorando su papel como alternativas dinámicas y creativas que permiten la reproducción de la grupalidad. Rescatamos esta última propuesta como el enfoque que puede permitir un más profundo análisis del fenómeno que estudiamos.

Una cuestión que resalta en la constitución de los grupos informales, es la existencia del comportamiento solidario y la búsqueda de recursos y satisfacción de necesidades al interior del grupo. El *comportamiento solidario* se produce cuando "...un actor está inserto en una red solidaria de referencia y se reconoce como elemento de un grupo –aunque esté limitado a dos personas-, caracterizado por instancias comunes, cada acción suya que tenga como referencia a los componentes del grupo (o al grupo en su conjunto) puede ser definida como comportamiento solidario." Al hacer referencia al comportamiento solidario, éste puede distinguirse entre solidaridad *de interés* y de *necesidad-valor*, entendiéndose que ambas

son intentos de satisfacer necesidades a partir de la interacción con otros sujetos y únicamente por ella (Natale, 1994:p.22).

El primer tipo de solidaridad (de interés) implica que el individuo se adhiere al grupo a partir de un cálculo racional costos/beneficios, es decir, apela a una solidaridad “táctica”; en el otro tipo, la necesidad-valor común a los individuos es el motivo privilegiado de esa interacción, representando un tipo de solidaridad “estratégica” (Natale, 1994:p.23).

El concepto de *necesidades* puede distinguirse en: aquellas de tipo biológico, físico, psíquico, es decir materiales y otras referidas a disposiciones individuales adquiridas en el proceso de socialización (juego, amistad, identidad, pertenencia). Las primeras dan paso a un tipo de comportamiento solidario de interés y el segundo puede dar lugar tanto a éste como al de valor (Natale, 1994:p.26-27).

Coincidimos en este sentido, con los autores que relevan la importancia de los grupos informales en la actualidad y postulamos que son fundamentales en las formas de sociabilidad y socialización, así como en la conformación de las identidades de distintos grupos sociales y particularmente en el caso que nos ocupa, de los jóvenes.

Al analizar a las bandas de chavos desde la óptica de los grupos informales, se ponen de relieve una serie de características: escasa formalización (aunque no por ello la inexistencia de reglas y jerarquías); presencia de comportamiento solidario y búsqueda de satisfacción de necesidades, donde la identidad es central.

En el caso analizado atendimos a la satisfacción de necesidades y el acceso de los chavos a distintos recursos: simbólicos, materiales, sociales. Dentro de los primeros, destaca la construcción de las identidades y el sentido de pertenencia.

Recursos simbólicos: la constitución de la identidad colectiva en la banda

El estudio de los jóvenes de sectores populares y las bandas juveniles en México, aunque no se desarrolla hace demasiado tiempo, ha producido bastante material⁸. En este contexto, uno de los actores más estudiados han sido las bandas juveniles. Al respecto, Urteaga (2000) señala que se han sucedido tres momentos en la discusión: el primero –en términos sintéticos- remite a los orígenes de las bandas, su caracterización y definición y las relaciones con otros actores –estado, sistema-; el segundo, releva la diversidad de la juventud popular urbana y el tercero se caracteriza por la existencia de dos tipos de temáticas: aquellas que analizan la constitución de las identidades en las bandas y las que abordan el sujeto desde una perspectiva globalizadora¹¹.

De estas últimas propuestas, para nosotros son relevantes los estudios que analizan las bandas como dotadoras de identidad, como un ámbito a partir del cual se construye una identidad colectiva, pero que también permite el desarrollo de las identidades individuales y el reforzamiento del sentido de pertenencia.

Cuando planteamos el análisis de la banda desde la perspectiva del grupo informal, señalamos la importancia del comportamiento solidario, así como de la satisfacción de distintas necesidades que la banda permite. Una de las más importantes tiene que ver con comportamiento solidario orientado por el valor, principalmente en torno a la identidad; la pertenencia y la necesidad de un grupo de referencia constituido por pares.

En este sentido, asumimos que las bandas permiten articular una identidad social, entendida como la constitución de un "nosotros", diferente a "otros", caracterizado de manera particular, en base a diversos atributos. Asimismo, la identidad social puede comprenderse como una construcción de sentido social, por tanto, como construcción imaginaria. Además la identidad alude a la construcción de distintas experiencias significativas: la relativa a la conservación o reproducción; la referida a la diferenciación y la de identificación. (Aguado y Portal, 1991:p.31-41).

Al respecto, algunos autores han relevado dicha cuestión, como Rossana Reguillo, quien plantea que la banda es sobre todo “...la posibilidad de pronunciar un nosotros, una organización informal que posee sus propias normas, rutinas y representaciones.” (Reguillo, 1991:p.238). Las categorías que definen su identidad están dadas por su definición en relación a otros: la policía, gobierno, las clases dominantes. Los símbolos que definen su identidad son: el atuendo, códigos “secretos”, actitudes corporales, tatuajes y productos comunicativos que representan un mundo sumamente contradictorio, donde se mezclan la resistencia, sumisión, liberación y alienación.

A estas características, podemos agregar ciertas prácticas culturales que desarrollan las bandas y que son propuestas por Alarcón, Henao y Montes (1986 en Urteaga 2000): la importancia de la apropiación simbólica del territorio; creación de simbología propia que los identifica; jerarquía en la estructura interna;

estructuración con otras bandas a partir de la identidad simbólica, edad y sexo, mismos límites territoriales. Otras prácticas son: arte, moda, música rock, tocadas, participación en fiestas tradicionales y populares mexicanas, revens finsemaneros, juego, lenguaje, droga y sexo.

En el caso que estudiamos, podemos señalar elementos que ya han sido analizados por algunos autores y otros que aparecieron como centrales en la definición colectiva que los chavos realizan de su grupo, como veremos a continuación.

El espacio como sustento y elemento de la identidad

Al igual que otros autores (Alarcón, Henao y Montes, 1986; Valenzuela, 1988), podemos señalar que uno de los elementos centrales en la constitución de la identidad colectiva y que aparece claramente en el caso de la banda analizada es la dimensión espacial. Ésta se constituye en un elemento central en la construcción de una identidad social, no sólo en términos objetivos y materiales, sino también en términos simbólicos. Así es posible establecer que el hecho básico de compartir un espacio, es central en la construcción, permanencia, reproducción y reconocimiento de la grupalidad, en tanto establece límites específicos, que marcan la diferencia entre el colectivo y los "otros". Estas marcas, a su vez, se refieren al aspecto concreto y simbólico, constituyendo una espacialidad propia a determinada identidad social. El espacio se constituye en un territorio dotado de una gran carga afectiva, emotiva, simbólica, a partir de la experiencia de compartir diversas vivencias en él.

El espacio es un escenario material, a la vez que un lugar de interacciones, prácticas, experiencias y sensaciones que se viven en común, así como una de las fuentes que permite que éstas se desarrollen¹². Permite el reconocimiento y la delimitación de un nosotros en términos materiales y simbólicos, a través de la construcción cotidiana de experiencias que vinculan las subjetividades y las relacionan a su vez con un entorno, elementos constitutivos de la construcción de una identidad social.

La organización de las bandas se da fundamentalmente dentro de un espacio geográfico, el barrio. Para Valenzuela (1988), éste es un espacio donde son posibles de resolver una serie de necesidades que en forma individual no podrían. Además la riqueza y significado del espacio se clarifica al analizar las diversas dimensiones que puede llegar a significar éste para la banda, como plantean Alarcón, Henao y Montes (en Urteaga, 2000:p.466), quienes señalan una diversidad de dimensiones a partir de la noción de *territorio* en las cuales se expresa: el *suelo*, es decir la residencia histórica y cultural, el lugar de reunión; la *región*, donde entran en juego las estrategias de dominio y protección; el *dominio*, que permite el despliegue de estrategias de control y fiscalización por medio de signos y símbolos más allá de sus fronteras; el *campo*, definido como espacio de trabajo en su propio orden; el *desplazamiento de la banda*, entendido como el espacio ciudadano por donde la banda viaja y el *horizonte*, el cual es el límite máximo de su actividad, hacia otros estados y delegaciones.

En el caso analizado, la cuestión del espacio aparece central. Tanto los miembros de la banda como los externos, reconocen perfectamente el lugar de reunión de los chavos: en "los tubos". Este lugar correspondería a lo que Alarcón, Henao y Montes (en Urteaga, 2000:p.466), denominan *el suelo*, es decir, el lugar de reunión, el cual se ubica en una de las calles principales de entrada en la Colonia, cerca de la parroquia, al lado de un puesto de venta de hamburguesas, donde hay un pequeño techo donde guarecerse en caso de lluvia; además de luz eléctrica. Es un lugar desde el cual se puede ver el transitar de ida y vuelta de las personas que habitan la colonia. Se encuentran amontonados tubos de concreto para hacer drenaje, de ahí el nombre de "los tubos".

El lugar sin embargo es más que ese punto en el espacio, el control de ellos se da en un radio más amplio que puede ser lo que Alarcón, Henao y Montes (en Urteaga, 2000:p.466) denominaron *dominio* y que permite la movilidad y el cambio de lugar específico. En el tiempo del trabajo de campo, dentro de un radio, los chavos cambiaban de lugar para juntarse, tanto en conjunto, como en los distintos grupos en los cuales a veces se dispersaban. El espacio que controlan, entonces, es reconocido por ellos y por los habitantes del barrio como su lugar, permitiéndoles una referencia concreta. AS su vez, posibilita de alguna manera la vinculación y el reconocimiento de las actividades de los otros: vecinos, otros chavos, otras bandas.

El tiempo: la noche principalmente es de los hombres

Los chavos se reúnen principalmente de noche. Cuando pregunté por ellos, todos los consultados me comentaban que se reúnen cuando oscurece. Sin embargo, al adentrarme en el trabajo, en realidad la cuestión de la oscuridad puede tener distintos significados. Para alguno de los informantes, la noche se vincula al

peligro y de alguna manera al misterio. Vivir en la noche es vivir en lo “oscuro”. Además me señalaban la imagen de los jóvenes de día y la transformación de noche. De día eran una persona y de noche otros.

No obstante, si bien lo más común es que se junten de noche, también lo hacen de día en algunas ocasiones específicas, como el domingo para jugar al fútbol.

Otra cuestión interesante fue el hecho de que la noche y la calle son más bien masculinas, las mujeres casi no están en esas ocasiones. Los tiempos y lugares para hombres y mujeres de la banda no siempre son los mismos: para los hombres, la calle y la noche son casi de su dominio exclusivo. Algunas chavas comparten la calle y la noche, pero la gran mayoría comparte sólo algunos días en la noche –viernes o más generalmente sábado– y otros espacios: discos, bailes, casas.

Así, la identidad de la banda traspasa meramente el lugar de reunión, para trascender a otros espacios. Hombres y mujeres de la banda viven la espacialidad y temporalidad de manera distinta, aunque no por eso dejan de ser parte de la grupalidad y de esa identidad colectiva.

La participación festiva y ritual

La identidad del grupo también se construye con base en actividades comunes que realizan más allá de la reunión diaria en la calle. Dentro de estas actividades podemos diferenciar aquellas de carácter festivo: participación en fiestas y bailes; de aquellas de carácter ritual vinculadas a tradiciones locales, familiares y religiosas: participación en procesiones. Ambas actividades, si bien con objetivos y frecuencias distintas, dan sentido de pertenencia y de tradición a la banda.

La participación en actividades rituales implica una reafirmación de la identidad colectiva en la banda, sin embargo, además se orienta a la reafirmación de un sentido de permanencia de ésta en el tiempo y por tanto una tradición. La participación en las procesiones a la Virgen de Guadalupe en diciembre y al Señor de Chalma en abril, conectan a los chavos a otras instancias colectivas: la colonia y su familia.

Los jóvenes de la banda van juntos a ambos lugares. A la Villa de Guadalupe tardan 4 horas caminando; al Señor de Chalma, 12 horas, también caminando. Si bien van muchas personas de la colonia y sus familias, ellos participan en la procesión como grupo. Son parte de un colectivo más amplio, en última instancia la comunidad católica, pero participan en tanto jóvenes y pertenecientes a un colectivo específico, la banda.

De hecho la posibilidad de ir con la banda a las procesiones tiene otro carácter, en tanto constituye una de las pruebas de pertenencia a la banda. Al ser parte de ésta, ya es posible ir con ella a las procesiones:

“... como él (hermano) yo creo que nunca ha ido caminando, bueno no ha ido con nosotros y como ya le hablamos, y este año se puede ir con nosotros, y él ya se siente...como si le diéramos un ejemplo a él de que vaya caminando a la Villa, y ya [...] podría seguirse eso, no? Que él se lo permitiera a otros personas y así....” (Liliana, 15 años).

Por su parte, las fiestas y bailes reafirman el rasgo lúdico de la banda y aluden a una reafirmación de la identidad como banda, pero también como pertenecientes a un colectivo más amplio vinculado a su generación. A estos eventos asisten jóvenes de distintos lugares de la delegación; otras bandas también y de alguna manera permite el intercambio y la comunicación, aunque al final de la noche generalmente se produzcan peleas.

La fiesta y el baile además son los lugares de encuentro de hombres y mujeres, donde incluso éstas últimas sobrepasan en número a los primeros. En la fiesta la colectividad se reúne y se identifica en toda su extensión, incluyendo a las mujeres que no siempre están presentes:

“ Nosotros nos juntamos...o sea las chavas son las que no se juntan con nosotros, conocemos a demasiadas, pero ya en el baile es donde nos encontramos todos y ya...ahí nos juntamos todos en el baile, ya los chavos y las chavas y ya dado caso serían más chavas.” (Fidel, 20 años)

Para las mujeres, el baile y las fiestas son actividades centrales que las definen como parte de la banda, a su vez son las instancias donde encuentran un sentido y pertenencia colectiva.

La participación de las mujeres en estas actividades, representa además la posibilidad de acceder a una experiencia de disfrute, de desinhibición, a la vez que de compartir. Representa también la posibilidad de acceder a un mundo y un espacio distinto al doméstico, “salir de la casa”. Las que no salen son “chicas de su casa” e ir en contra de eso representa una ruptura a las concepciones tradicionales sobre las jóvenes, que para las mujeres entrevistadas, es una distinción fundamental.

Esta tensión entre el deber ser femenino y lo que ellas quieren ser, a veces se expresa en las relaciones de pareja que mantienen con los hombres, dentro o fuera de la banda, lo que genera conflictos en tanto que algunos de ellos pretenden que al establecer una relación, dejen ese contacto con el “exterior” y se adapten a cumplir un rol tradicional:

P: Ustedes han tenido novios dentro de la banda? Ustedes sienten que cambia la relación por ejemplo con sus amigas, o sus amigos cuando están de novias con alguno?

L: Si, si cambia, porque ya no puedes cotorrear igual que antes, que ya te lo prohibieron, que...como nosotros con ellos (chavos de la banda) tenemos la maña de que dondequiera nos andan abrazando, nosotros los abrazamos, y nos prohíben eso, no?, de que ya no los abracemos, de que ya no cotorreemos con ellos, de que no salgas de tu casa.... (Liliana, 15 años).

Además de la participación en las actividades festivas y rituales, un elemento que da coherencia al grupo es la composición de clase, relacionada principalmente con las ocupaciones y actividades laborales que los chavos desarrollan.

Identidad de clase

Distintos autores han señalado la importancia de considerar la adscripción de clase como un elemento central en la definición de la juventud (Valenzuela, 1991; Margulis, 1994), así como en la caracterización específica de las bandas de jóvenes (Reguillo, 1991). Coincidimos con esta apreciación y consideramos que la identidad de clase es un referente central en la constitución de la identidad colectiva de la banda. En ese sentido lo vemos como uno de los elementos que le dan sentido y coherencia a la banda, pero no como un factor determinante de existencia de la misma.

Al respecto, Valenzuela (1991:p.196), al retomar distintas variables para la definición de la juventud, particularmente en México, otorga una importancia central a las caracterizaciones de clase. Así señala que el concepto de juventud tiene un carácter polisémico, donde la clase social de pertenencia enmarca las características de las expresiones juveniles.

Por su parte, Margulis (1994:p.25-26) también señala que la categoría de clase es central para definir y delimitar el concepto de juventud, dicha cuestión incide según el autor en la desigualdad de los distintos sectores que componen a los jóvenes, incidiendo en el tiempo de asunción de responsabilidades, las experiencias culturales, las formas de sociabilidad y las alternativas de consumo.

Al analizar específicamente las bandas en México, Rossana Reguillo (1991:p.237-239) las define como “... una forma de agrupación solidaria...que cumple hacia adentro con una función integradora y hacia fuera con una función impugnadora...[...]Hacia adentro permite la agrupación de sujetos con problemáticas comunes, que comparten principalmente una condición de clase...”.

Vinculando los conceptos precedentes podemos postular que si bien el concepto de juventud se construye social, cultural e históricamente, existen elementos estructurantes que van a incidir y condicionar en cierta medida la juventud, esto se refiere a las opciones y posibilidades de acceso al desarrollo de distintos capitales por parte de los sujetos, lo cual estará mediado por su adscripción y condiciones socioeconómicas, además de su trayectoria de vida, experiencia biográfica, edad y sexo.

Pertenecer a una misma clase pensamos que implica¹³ compartir condiciones objetivas de vida, por decirlo de alguna manera, referidas a nivel de ingreso; formas de inserción laboral; acceso a recursos; a la vez que compartir elementos más subjetivos, como aspiraciones, deseos, formas de vida –aunque no existe una relación determinante entre las primeras y las segundas-.

Dichas cuestiones permiten y sustentan una afinidad y reconocimiento -una identidad- básicos en la constitución de una banda. Pertenecer a una banda es formar parte de un sector social determinado, con

características particulares, diferente de otros, lo que permite la identidad, el autoreconocimiento y el heteroreconocimiento.

Al respecto, unas jóvenes entrevistadas de la colonia que no pertenecen a la banda analizada, comentaban el hecho de que no era importante el dinero al pertenecer a uno u otro grupo de jóvenes. Sin embargo, al preguntarles sobre las características de éstos, señalaban: “...*los Darketos son de familia con dinero; los Fresas son de colonias que se creen que tienen, porque no hablan con el resto. Son además más claras (de piel), más blancas.*” En este caso, el elemento de clase se asocia con el elemento étnico como un factor de distinción.

La identidad de clase se refleja también en disputas y conflictos. Las riñas entre bandas o entre miembros de distintas bandas, se sustenta muchas veces en diferenciaciones de clase, como señala una entrevistada:

“...los de allá se enojan, cuando estamos con los de allá los de aquí se enojan...no sé...es como una riña que tenemos nosotros...no sé qué pasa con nosotros, pero siempre tenemos problemas con ellos y con nosotros, porque si estamos aquí, se enojan con nosotros porque estamos cotorreando con los de aquí...y si estamos con los de allá, ellos nos dicen , “ah, si es porque no tenemos carro...” y yo digo que no se trata de que si tienen carro o no tienen, sino simplemente son nuestros amigos también y no todos tienen carros, así como nosotros somos humildes, también los de allá son humildes, no? Nadie tiene dinero, tal vez unos se dedican a robar, y por eso tal vez tengan dinero. Como él (Fidel) trabaja bien, no? Y también tiene dinero, porque su trabajo le cuesta...pero los otros...los otros sí roban.” (Mayra, 19 años)

Como vemos, las disputas de clase se conjugan con las formas de expresión de las relaciones de género. Los “celos de amigos” o en ocasiones las discusiones y enojos entre chavos y chavas, tienen como trasfondo disputas de clase.

Estas disputas se reflejan en un desprecio por los chavos de Hornos por parte de otras bandas cercanas, quienes les adjudican un nivel social menor. De hecho algunos se refieren a ellos como “mugrero”, como comentan las entrevistadas: “...*También ellos, los del Pedregal (sector considerado de mayor nivel social que Hornos), los que nos juntamos ahí en Pedregal, también se molestan de que les hablemos a ellos, dicen que ‘pinche mugrero’... Dicen ‘no se junten con ellos porque les vana apegar al mugre’...*” (Liliana, 15 años), y otra agrega: “*Que no se bañan, que andan bien mugrosos y que nosotras andamos ahí...*” (Mayra, 19 años).

“... nadie, nadie de otras colonias quiere a Hornos, nadie, por lo mismo que dicen que puro mugroso aquí, que no se bañan, y si siempre cuando es la feria de aquí de Hornos, nadie de Pedregal sube, ni de Tlalcoligia, ni de Tepechimilco, como lo mismo de aquí no bajan a otras colonias, o de repente si bajan pero hacen sus riñas ¿no? se empiezan a pelear colonia con colonia, entonces nadie lo quiere al Horno” (Liliana, 15 años)

En dichas riñas, las mujeres al parecer presentan una posición conciliadora entre miembros de distintas bandas de distintos sectores sociales, intentando evitar en ocasiones la disputa e intentando no quedar mal con ningún grupo.

El cotorreo

Cuando preguntamos y observamos a los chavos, aparecen dos elementos característicos de las prácticas que se llevan a cabo en la banda y que se definen e identifican como centrales en la adscripción y significación que chavos y chavas dan a la pertenencia a la banda.

El término que para algunas mujeres abarca las relaciones, actividades y prácticas de pertenencia a la banda es el “cotorreo”, como explica Mayra:

“P: Qué es cotorrear...?”

R: Que nos quedábamos de ver todos los chavos... nos quedábamos de ver lo que es aquí el consultorio médico, a la tienda que está enfrente y

ahí todos nos juntábamos. A las 7 de la noche, nos quedábamos de ver todos y nos íbamos a bailes, andábamos ahí cotorreando, tomábamos...y hasta sí...como estaba chava, nos metíamos a las 3, 4 de la mañana...”(Mayra, 19 años)

El cotorreo implica principalmente la plática, pero también consumir drogas, ir a bailes, actividades constitutivas de la interacción de la banda. El cotorreo tiene un significado de alienación y alejamiento de los problemas y broncas que se traen los chavos y en esa medida, es un espacio de desahogo:

“P: Y qué ha sido lo más importante de cotorrear...?”

R: Pues es que me distraigo un rato, me divierto, o sea, te sientes bien, como que dejas tus problemas a un lado, estar con tus...llegas con tus amigos y pus ahí con su desmadre, cualquier tontería que digan ya te estás riendo, y en cambio dices “ay estoy en mi casa y nada más estoy peleando con mi mamá o estoy peleando con mi hermana” y así, no? Y llegas a salir y te olvidas, te olvidas de todos tus problemas que tienes, no? Como hablan de varias cosas o nos ponemos ahí a cotorrear, ahí platicando y todo, se nos pasa por un rato que tenemos un problema o algo...por eso, cuando así, luego me salgo a dar una vuelta y ya me siento bien, ya llego a mi casa más tranquila.” (Mayra, 19 años)

El cotorreo se realiza por parte de algunos entre diferentes grupos y bandas, pertenecientes a distintos sectores de la ciudad y grupos sociales, aunque dentro de un mismo espectro social, es decir, sin producirse realmente un contacto con grupos muy distantes en términos socioeconómicos. Sin embargo, pertenecer a distintas bandas, puede permitir la ilusión de la movilidad y contacto con otros sectores sociales, además del acceso a recursos materiales, como veremos a continuación.

Recursos sociales y materiales: el contacto con otros grupos e instituciones

Las redes de amigos

Al señalar el aspecto de los recursos sociales, aludimos a dos características que nos parecieron interesantes en la dinámica y características de la banda analizada. Por una parte, nos referimos a la movilidad espacial y el acercamiento y relación por parte de algunos miembros de la banda - particularmente las mujeres entrevistadas- a otras bandas de colonias cercanas. Dicha relación se significa por parte de las entrevistadas, como la posibilidad de acceder a un mundo cualitativamente distinto en términos sociales, aunque no necesariamente esta cuestión tenga un sustento objetivo –es decir aún cuando en realidad el grupo social de pertenencia sea similar-

Las chavas entrevistadas transitan en distintos tiempos y espacios por las colonias cercanas, con distintas bandas y grupos de amigos. El contacto se hace a través de compañeros de escuela o parientes que les presentan a chavos de otros lugares de la delegación, connotados como de una más alta categoría social: Tlalcoligia, Pedregal, lo que permite el contacto con otros grupos en otros espacios, como cuenta Mayra:

“...tenía yo 13 años, cuando me trajo aquí...yo vivía en Volcanes antes y él me dijo: “Te invito a una fiesta a Hornos...” y subí, esa vez subí, me presentó a varios de sus amigos y me empezó...o sea me gustó como cotorreaban y todo y empecé a subir por él y cuando me fui a Tlalcoligia, tengo una amiga que también de repente luego ya sube a cotorrear aquí, se llama Adriana, este...y ella conocía a los de Tlalcoligia, y ella me lo presentó, entonces también así ya empecé a salir con ella y fui conociendo a los chavos de Tlalcoligia y por eso empecé a cotorrear con ellos, y en San Pedro por otra amiga, o sea así yo creo que es una cadena...mi amiga es de aquí de Hornos, pero le gusta ir ahí a San Pedro, ahí con sus amigos así como nosotros y ya me los presentó, y ahí ya este...así es como yo creo nos vamos allegando a Tlalcoligia, como Liliana también cotorreaba aquí, yo me la llevé a ella a Tlalcoligia, le

presenté a los chavos que me habían presentado a mí y así...es una cadenita que yo creo que se va haciendo, de que él puede conocer a otra amiga y la lleva allá abajo o la subimos, como a Adriana y a Nancy, ellas son de Tlalpan, y nosotros las subimos a cotorrear aquí a Hornos, también les gustó y estuvieron aquí...” (Mayra, 19 años)

Así, el cotorreo se puede llevar a cabo en diferentes bandas, lo que facilita el conocimiento de muchas personas en distintos lugares, posibilitando la ampliación de su capital social¹⁴ y recursos simbólicos, que a su vez permitirán un mayor acceso a recursos materiales y afectivos.

En efecto, el acceso a distintos grupos y la permanencia temporal en uno y otro, posibilita a las jóvenes el acceso a recursos materiales, principalmente dinero que destinan a sus gastos personales y que en el contexto de falta de trabajo y poco apoyo familiar, es muy significativo para ellas, tanto en términos objetivos -permitiéndoles cubrir necesidades particulares-, como en un sentido simbólico, en tanto se significa como un comportamiento solidario y desinteresado. Una de las jóvenes que tiene un bebé, señala que sus amigos le dan dinero para su hija, para la compra de pañales, comida y otras necesidades:

“... y ahorita no estoy trabajando y mis amigos son los que compran leche, pañales, agua, Gerber, todo lo que necesita mi hija, mis amigos, por eso o sea, yo digo que si fueran otros chavos, o sea diría a mi ‘me vale madres’ no es mi hijo, o sea, ‘arréglatelas como puedas’. Pero no incluso a veces me preguntan, que si tienes pañales, digo no pues no tiene y ya van y le compran, o luego yo les digo ‘préstame para los pañales de mi hija’, y nunca se han negado, nunca me han dicho no, siempre no, siempre ‘para tu hija lo que quieras’, entonces por eso yo valoro mucho esas amistades porque como esas muy pocas, al contrario, yo creo que hay amigos que dicen, ‘hay vámonos a cotorrear, no llegues a tu casa dos, tres días, nos quedamos a chupar a drogarnos’, no, al contrario, ‘vamos a comer’, y luego no queremos comer, y dicen ‘hay por eso están bien “pinches” flacas, no tragan nada’, o al fin luego nos dicen las vamos a meter a un gimnasio para que se pongan de pelos y tengan cuerpo y que no se que, o sea valoras mucho esas amistades...” (Mayra, 19 años)

La valoración que se hace de los amigos se relaciona en este sentido también por una actitud de respeto y cuidado hacia ellas, lo cual se refleja no sólo en el hecho de darles ocasionalmente dinero, sino también alimentarlas; invitarlas a salir y pagar su consumo; comprarles ropa:

“...se portan buena onda nos respetan mucho, eso no es de que nos inviten así que nos digan, ‘no pues vamos a tomar o a drogarnos’, no ellos vienen por nosotros y nos llevan a comer, dicen que estamos bien flacas y agarran y vienen en la noche o así en el día, y no pues vamos a comer o a cenar...” (Liliana, 15 años)

En este aspecto notamos ambigüedad entre las chavas. Por una parte reconocen y tienen afecto e identificación con la colonia Hornos y con los chavos de la banda; sin embargo, también tienen disputas y conflicto por pertenecer a una colonia popular, lo que se manifiesta en la ilusión que les hace salir con chavos de otras colonias consideradas de mejor nivel social.

La alternancia con distintos grupos de amigos y bandas, permite a su vez a las chavas acceder a distintos recursos y no “agotar” a un grupo en particular. En ese sentido existe una solidaridad táctica y también estratégica, en tanto se suplen una serie de carencias y necesidades de diverso tipo a través de la pertenencia a distintas agrupaciones informales.

Socialmente, sin embargo, entre las vecinas y parte de la comunidad, dicho comportamiento se estigmatiza y es sancionado, a través del “chisme” y las habladurías, que las señalan como “putas”. Frente a esto el discurso de las chavas es de resentimiento, pero también de crítica a su entorno social y familiar, el

cual consideran cínico debido a la existencia de problemas como el embarazo adolescente, alcoholismo, drogadicción, delincuencia, etc...el cual no es reconocido ni criticado.

Vínculo con otras instituciones

Por otra parte, así como existe el contacto y la relación con otras bandas y grupos de amigos, ocasionalmente los chavos tienen vínculos con instituciones diversas, ubicadas principalmente en el ámbito privado.

Una de éstas es la iglesia, con la cual mantienen una relación informal, pero que para algunos de ellos es significativa. Si bien no participan en misa o en los rituales formales, mantienen contacto con algunos seminaristas claretianos y por iniciativa de éstos y también de los chavos, han desarrollado algunas actividades de inserción en la comunidad. Particularmente esto se refleja en dos cuestiones: la solicitud de pintar la capilla una vez al año antes de las fiestas de la colonia, cosa que costean con su dinero y que se disputan con otras bandas del lugar; y la participación que hicieron hace un tiempo en esas fechas en la Pastorella (representación teatral de algún pasaje bíblico).

Otras instituciones con las que mantienen contacto son las “granjas” señaladas más arriba, las cuales son casas donde se internan los chavos con el objeto de desintoxicarse del activo. Las incursiones a éstas son más o menos voluntarias y son centros que en general están dirigidos también por agrupaciones religiosas.

También pudimos advertir el contacto con grupos de alcohólicos anónimos, que también apoyan la rehabilitación en cuestiones como la drogadicción, la neurosis y que son asociaciones voluntarias a las cuales los jóvenes –particularmente en el caso de una mujer entrevistada- acuden para pedir apoyo.

En la sección de las conclusiones, retomaremos estos aspectos para proponer algunas hipótesis.

Relaciones de género en la banda

Aunque a lo largo del trabajo hemos intentado llevar a cabo el análisis y la propuesta distinguiendo las valoraciones, significados y comportamientos diferenciales por género, quisiéramos abocarnos en esta última sección a caracterizar algunos aspectos de las relaciones de género, ahora no como un enfoque, sino como un objeto.

El proceso de socialización es un ámbito primario de construcción de las identidades genéricas. En esta etapa se transmiten pautas, valores, normas, estereotipos, lenguaje, códigos, que van moldeando lo que es ser femenino y masculino. Pensamos en ese sentido, que la participación de las/os jóvenes en las bandas, son parte importante en dicho proceso de socialización.

Al respecto, una de las carencias reconocidas por los investigadores sobre agrupaciones juveniles y específicamente sobre las bandas, es la ausencia de análisis acerca de la presencia de las mujeres en ellas. Esto se debe por una parte, a la baja participación de las jóvenes en dichos grupos –Urteaga (1996) señala que con suerte una banda está constituida por un 25% de mujeres- y por otra a los roles que ellas juegan al interior de estos grupos.

Feixa (1998:p.63) señala que las culturas juveniles han sido fenómenos analizados como principalmente masculinos. La reclusión femenina a los espacios domésticos las ha alejado de los lugares de ocio y además las bandas se han visto como un fenómeno de afirmación de la virilidad. Al respecto, Urteaga (1996) señala que su participación al interior de las bandas es marginal, pasiva y secundaria. Dicha caracterización se vincula con la reproducción de las pautas generales de subordinación de las mujeres en la sociedad.

Su falta de participación y la calidad de la misma se vincula a diversos fenómenos que se refuerzan entre sí: los estereotipos femeninos existentes a nivel social que condenan la presencia de la mujer en la calle, y más si se trata de jóvenes, solteras, con atuendos poco comunes o en actividades no tradicionales vinculadas a su género. Esta cuestión se expresa a nivel familiar, de los vecinos y la comunidad en general, en un estricto control sobre ellas, en términos de movilidad espacial, mucho mayor que en el caso de los jóvenes¹⁵. El control también se refleja en las reglas explícitas e implícitas que regulan su comportamiento social (Urteaga, 1996).

McRobbie y Garber (1989:p.211) señalan –con base en el análisis de la experiencia de jóvenes de la clase obrera inglesa- que mientras los jóvenes se mantienen durante mucho tiempo en la calle, las jóvenes seguramente lo hacen en casa. En este sentido ellas plantean que la posición de las jóvenes no es de marginalidad –al interior de los grupos juveniles- sino que es estructuralmente diferente y que pueden ser

marginales en algunos espacios porque precisamente son centrales en la esfera subordinada y complementaria de la familia.

Otros autores (Wulf, 1988 en Feixa), destacan el desarrollo de las jóvenes en otros muchos ámbitos, además de su habitación o el ámbito privado. En este sentido la cuestión del espacio público/privado adquiere relevancia e interés en la definición de los ámbitos de acción, incidencia y desarrollo de jóvenes (mujeres y hombres) que pertenecen a las bandas.

Para Urteaga (1996) la participación de las jóvenes, particularmente en las bandas de punks, se debe a la búsqueda de acceso al mundo “externo” que de alguna manera se les presenta como vedado y prohibido. Al analizar los casos de las bandas punks, señala que al ingresar a ellas, las chavas transforman su apariencia externa: cortes de cabello, maquillajes, vestimenta. Sin embargo, al ingresar a la banda mixta, reproducen los papeles tradicionales. La caracterización que hace señala roles como: ser pareja de algún chavo; acompañante para el baile o para mantener relaciones sexuales con los chavos. Otras actividades que asumen son por ejemplo guardar estupefacientes; comprar y hacer comida; estar al frente de las broncas. Si bien muchas de estas cuestiones aluden a sus papeles tradicionales, pensamos que también rompen límites a los cuales están tradicionalmente sujetas.

Así concluye la autora, “...el espacio denominado banda posibilita a las chavas de los sectores populares y clasemedios bajos urbanos, solucionar en el plano simbólico los problemas que no pueden ser resueltos en otras dimensiones (material, legal, social, educativa)”. (Urteaga, 1996:117)

Para Valenzuela (1988:p.138) quien analiza el caso de las cholas, la adscripción identitaria de la mujer al cholismo implica cuestionar –de manera consciente o no- la imagen de sumisión y autoridad que se le asigna a la mujer. “Ser cholo es no dejarse” y este no dejarse implica ir en contra de las reglamentaciones formales e informales establecidas socialmente y detentadas por la familia, la escuela, la sociedad.

Como vemos, con base en algunos de los escasos estudios realizados en torno a la presencia de las mujeres en las bandas, es posible establecer dos elementos centrales aparentemente contradictorios: la permanencia de patrones tradicionales de relación de las mujeres al ingresar a las bandas o el cuestionamiento, con diversos grados de consciencia, de dichos papeles. Pensamos que aunque se mantengan en cierta medida dichas características tradicionales, el hecho de tomar la decisión de ingresar a una banda, así como transformar su apariencia, es ya parte de un proceso de cuestionamiento del rol tradicional asignado socialmente a las jóvenes, lo que se refleja, por ejemplo, en los chismes hacia las chavas que veíamos antes.

De todas maneras, seguramente esta situación para muchas puede formar parte de una “etapa” en la vida de las jóvenes, lo cual no implica que posteriormente no se “cumpla” con los roles tradicionales.

Relaciones entre mujeres. Ser *chica de casa* o de banda

Una de las dualidades que se presentan y señalábamos más arriba y que pensamos expresan esta contradicción entre los estereotipos, son las nominaciones y caracterizaciones que hacen las jóvenes entrevistadas de la banda entre lo que son “chicas de su casa” y ellas. Las primeras, como dice su denominación, son chicas que casi no salen de su casa; que no les gusta ir a fiestas, bailes, juntarse con amigos en la calle y menos tomar o drogarse. En ese sentido, cumplen con el rol tradicional asignado a las mujeres y con las normas sociales que deben respetarse.

La distinción también se combina con elementos de clase y de disputa por los hombres, lo que lleva a las riñas entre mujeres de bandas, como cuenta Mayra:

“O sea también hay riñas ¿verdad? con ellas (chavas de otra colonia), también así, pues diferencias, tenemos, porque... mmm. lo que pasa que una de ellas es muy... como te diré... muy especial, o sea no aguanta, si le gusta hacer bromas, pero cuando uno le hace una broma se molesta, no aguanta la broma, se molesta, se enoja y se va, entonces Adriana, y Nancy, Nancy es bien drogadicta, bien, o sea se cree mucho la chava, me entiendes? o sea a ella le tocó creo Conalep (institución pública de capacitación) o Cetus y no quiso estudiar y la tuvieron que meter a una de paga, porque como ella iba a estudiar ahí, entonces también me cae mal, yo se lo dije a ella incluso, le digo: ‘...cualquier escuela es buena, mientras tu vayas a estudiar es buena...no es forzosamente una de paga para que estudies’, y luego le digo ‘...o sea tú te crees mucho, y sientes juntarte con gente de tu nivel...’, bueno ni de su nivel porque ella es muy humilde igual que nosotros, y ella tiene otra relación con nuestros

amigos y es bien drogadicta, pues le gusta mucho el activo, le gusta fumar mota (marihuana), y nada más esos dos vicios tiene pero, no se, se admira muchos de que, o luego antes nos veía 'moneando' (con el activo) y ella dice '...yo subir a Hornos, me voy a ensuciar...'... y siempre la vemos aquí, se viene aquí a drogar..." (Mayra, 19 años)

Lo que se cuestiona es la autenticidad, la honestidad y de cierta forma la congruencia y consecuencia con lo que se es socialmente, con lo que se tiene y con el origen. También en la riña está de por medio la defensa de su identidad y de su referencia y pertenencia (Hornos), frente a las críticas de otros que estigmatizan a la colonia por una serie de atributos, pero que en definitiva también se acercan y caen en lo mismo que ellos critican. Lo que se cuestiona es el cinismo.

Además se encuentra velada una disputa por las diferencias de posibilidades económicas y el acceso a recursos educativos, en este caso. Si bien las jóvenes entrevistadas no pueden acceder a una buena educación y además fueron expulsadas de sus escuelas por mal comportamiento, pareciera haber en el fondo un deseo de acceder a una educación; de hecho, dentro de sus aspiraciones estaba ingresar a una escuela libre a finalizar sus estudios. Es decir, por una parte está la rebeldía ante el sistema escolar, lo que se materializa en disputas con las compañeras y las autoridades de la escuela, pero por otra existe un deseo de insertarse en dicho sistema y desarrollar más adelante alguna ocupación que les permita generar algún dinero, como el secretariado.

Relaciones de pareja

Las relaciones que tienen las chicas de la banda no sumplen siempre con los patrones tradicionales, ni los tiempos socialmente establecidos de: noviazgo, compromiso y matrimonio. De las modalidades que pudimos detectar, se encuentra el noviazgo, la convivencia, el "andar".

En el caso de que exista un noviazgo o la convivencia más formal, las chavas expresaron la presencia de problemas y disgustos con sus parejas por su participación en la banda, aunque éstos pertenecieran a la misma u otro grupo. Al emparejarse, tanto ellas, como ellos, asumen a veces tácitamente y otras de manera expresa, el hecho de que ellas deben restringir sus amistades, sus salidas, y el cotorreo. En este sentido, se cumpliría el rol tradicional comentado más arriba:

P: Y mientras estuviste viviendo con él venías acá a juntarte con los chavos, o no?

R: Cuando vivía con él, no. Pero cuando andaba de novia con él, si yo me venía para acá a cotorrear, o me iba a fiestas...por eso teníamos problemas a veces porque a mí me gustan mucho los bailes, así, no? Y a él no, a él no gustaba salir, y si salíamos pero a Tlalpan, a Coyoacán, así a comer...y por eso habían nuestras peleas porque yo me juntaba a veces aquí o a veces allá en Tlalcológica ...

P: Y cuando te juntaste...?

R: No fue como...ya yo dije ya yo tengo una responsabilidad, ya no debo estar con mis amigos. Sí hablarles, no? Pero ya no cotorrear con ellos como era antes, ni nada..." (Mayra, 19 años)

Otras veces las prohibiciones son claramente establecidas por las parejas y las chavas en general asumen dichas restricciones, aunque no estén de acuerdo.

Por otra parte, la infidelidad masculina es un elemento criticado por las mujeres, pero también en cierta manera admirado. La sinceridad y la fidelidad son dos de los atributos valorados por las jóvenes al referirse a los hombres. Señalan que en general son muy infieles y andan con más de una chava, aunque "se las arreglan" para compatibilizar los tiempos y el dinero. Como señala un chavo de la banda: "Yo digo que el dinero siempre alcanza para todas, simplemente hay que saberlo repartir."

La infidelidad es un rasgo que particularmente se les atribuye a los chavos y que forma parte de las relaciones de pareja:

"...yo le pregunté "qué onda, con quién andabas ayer", no me decía...ya me dice, "sabes que ya regresé con mi chica", "anduvistes con ella y

anduviste conmigo?”, “nada más una semana”. Se las ingenian...como yo andaba con un chico y después anduvo con ella y anduvo con las dos al mismo tiempo. Y ni ella ni yo nos dábamos cuenta.(Liliana, 15 años)”

En la sección final, esbozaremos algunas hipótesis de trabajo que se desprenden del trabajo realizado.

Reflexiones finales. Grupos informales, acceso a recursos y relaciones de género

Como señalamos desde un inicio, más que conclusiones terminantes, en estos comentarios finales nos interesa desarrollar algunas hipótesis en torno a los grupos informales, el acceso a los recursos y la incidencia de la variable de género en dicho problema.

Dentro de la teoría de las organizaciones, una de las variantes -informal- de ésta señala que las organizaciones y grupos privados son ubicuos y que dicha ubicuidad se debe a la propensión del ser humano a formar asociaciones y unirse en ellas. La variante formal, por su parte, intenta explicar las asociaciones y su adhesión a grupos como un aspecto de la evolución de las sociedades industriales modernas, nacidas de las sociedades primitivas que las precedieron. Esta corriente señala el hecho de que en las sociedades primitivas, los grupos primarios –caracterizados por las relaciones cara a cara- dominaban. Algunos autores que apoyan esta postura señalan que la distinción estructural más marcada entre una sociedad primitiva y civilizada, sería la escasez de asociaciones específicas en una y su multiplicidad en otra. Parecería que en la sociedad moderna la asociación grande sería de alguna forma equivalente al grupo pequeño de la sociedad primitiva (Olson, 1992:p.27).

Dichas distinciones también tienen un correlato funcional, es decir, las funciones de grupos o asociaciones de tipos y tamaños diferentes, serían también distintas. Al respecto Elías indica que en las sociedades poco diferenciadas, las funciones de protección y control eran ejercidas sobre los individuos por grupos endógenos reducidos, como clanes y comunidades rurales. El ser humano se encontraba encapsulado dentro de las familias, ligadas por el parentesco, así como por las comunidades locales, ajustando su comportamiento, sus objetivos e ideales de vida a estos grupos. Esta dependencia también se daba en relación a la protección de la salud y la vida, a la alimentación, a la posibilidad de adquirir cosas, a la posibilidad de recibir ayuda y consejo y de tomar decisiones. No obstante, a medida que la sociedad se diferencia, esta dependencia disminuye y se desarrolla progresivamente el proceso de individuación (Elías, 1990:p.143-144).

Este breve e incompleto recorrido tiene relación con la necesidad de esbozar el marco desde el cual intentamos analizar a los grupos informales de jóvenes, específicamente a la banda, aunque desde una perspectiva diferente, en tanto planteamos enfocar dichas agrupaciones como grupo informal, como desarrollamos en las primeras páginas.

Nos parece que la banda de jóvenes, en tanto grupo informal propio de las sociedades actuales, puede cumplir con una serie de funciones en términos individuales y colectivos. Como plantéabamos, a partir de la participación en dicha agrupación, los/as jóvenes acceden a una serie de recursos simbólicos, sociales y materiales. En algunos casos, la provisión de dichos recursos se supondría que debía descansar en otro tipo de agrupaciones o instancias, como en el caso de los recursos materiales, que deberían ser provistos por la familia, la inserción en el mercado de trabajo o el apoyo de programas estatales. Sin embargo, frente a los procesos de achicamiento y retiro del Estado, con el consiguiente debilitamiento de las políticas sociales; además de las condiciones de precariedad y falta de empleo, dan paso a la búsqueda en este tipo de grupos, de satisfacción de necesidades y acceso a recursos que no es posible resolver por otras vías. En ese sentido, existe el desarrollo de una solidaridad de interés, que busca satisfacer necesidades físicas. Así se advierte en el caso de las jóvenes, que hacen una utilización estratégica de su identidad, a la vez que transitan por diversos grupos, con el objeto de acceder a recursos de este tipo.

Además de estos recursos, se encuentran los que llamamos simbólicos y sociales. Los primeros son importantes de desarrollar por las necesidades de construir una identidad individual y colectiva, así como un sentido de pertenencia tanto a nivel local/territorial y de anclaje a un espacio. Los recursos sociales, son fundamentales en la “localización” en términos sociales, dentro de la estructura social en un sentido simbólico. Las relaciones al interior de la banda, así como con el resto de bandas y grupos de la colonia y de otros sectores, permiten el acceso a dichos recursos. El acceso a dichos recursos permitiría hablar de una solidaridad estratégica.

Otra cuestión que es posible hipotetizar, es que la pertenencia a alguna banda como grupo informal, que provee de recursos sociales, materiales y simbólicos –los cuales no necesariamente deben ser proveídos en su conjunto, sino que pueden accederse a uno o más de éstos- se puede dar en ocasiones, paralelamente a la relación temporal o permanente ya sea con otras bandas, pero también con otro tipo de grupos e instancias más o menos formalizadas, que proveen a los jóvenes de algunos de estos recursos: iglesia, grupos de alcohólicos anónimos, entre otros, que pueden reforzar y/o complementar la satisfacción de necesidades de los/as jóvenes.

Finalmente, algunas reflexiones en torno a las relaciones de género. A partir del caso analizado, pareciera que son las mujeres quienes tienen una mayor movilidad espacial y social que los chicos en esta búsqueda y acceso a los recursos que señalamos, aunque como todo lo planteado hasta aquí, necesitaría de una mayor profundización y del estudio de un mayor número de casos. A su vez, al no desarrollar una actividad laboral en el momento del estudio, las mujeres priorizaban por la búsqueda de recursos materiales, subordinada a los de tipo simbólico.

Por otra parte, si bien puede señalarse el desarrollo de relaciones de género tradicionales tanto al interior de la banda como en sus relaciones con otros, donde la mujer desempeña un papel sólo en el ámbito privado y secundaria ante el hombre, también observamos la ruptura del mismo, reflejada en la ocupación de espacios más allá del doméstico; las relaciones con jóvenes que no pasaban sólo por el parentesco; el desarrollo de actividades laborales. Dichas contradicciones se reflejan en las disputas con sus parejas, así como en los chismes y habladurías de la comunidad, que estigmatizan su comportamiento.

Notas

¹Agradezco el apoyo desinteresado de Julio y Carlos, seminaristas Claretianos de Tlalpan, quienes hicieron posible en gran medida el desarrollo del trabajo de campo. Asimismo a los chavos que permitieron mi “intrusión” temporal en sus encuentros, especialmente a Fidel, Liliana y su familia y Mayra.

² En el proceso de constitución de la identidad, la cultura, en tanto tramas de significaciones en las cuales el ser humano está inserto (Geertz, 1997), y las prácticas culturales, se convierten en parte sustancial a partir de las cuales un grupo se reconoce como tal y se diferencia de otros. Una de las tramas de significación con las cuales el ser humano se relaciona y nos parece central, es el sistema de género, conformado por el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica (De Barbieri, 1992). El género -como construcción sociocultural-, será uno de los componentes fundamentales que mediará en la constitución de diversas facetas de la identidad, otorgando sentido y significado a las experiencias de los sujetos en tanto seres sexuados.

Se adscribe, en ese sentido, a la propuesta de Scott, quien señala al género como constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias de sexo y como una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1996), lo que implica que la construcción genérica permea todo tipo de relaciones sociales y que se vincula asimismo, a las relaciones de poder presentes en ellas.

Por otra parte, se caracteriza al género como un sistema, conformado por el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica (De Barbieri, 1992).

³ La metodología contempló diversas etapas, aplicación de técnicas y análisis de distintos materiales. Por una parte, la revisión bibliográfica y hemerográfica para el estado de la cuestión en los diversos tópicos de interés, tanto en términos de la teoría, como la metodología y los estudios de jóvenes en México. A su vez, se consultaron algunas fuentes secundarias para reconstruir el contexto socioeconómico y de infraestructura de la Delegación de Tlalpan y la Colonia de estudio.

Lo central en la investigación fue la utilización de metodología cualitativa, orientada a desentrañar los significados y a comprender la subjetividad de los actores. Dentro de este enfoque, se usaron diversas técnicas y se aplicaron a distintos sujetos: se desarrollaron cuatro entrevistas semi-estructuradas a informantes clave cercanos a la banda, pero no miembros de la misma (dos jóvenes del barrio y dos seminaristas claretianos vinculados con la banda). A su vez se realizaron tres encuentros con tres jóvenes pertenecientes a la banda – uno o dos por encuentro- en donde se desarrollaron tres entrevistas en profundidad. Como se detalla más adelante, lo que fue también central en las técnicas aplicadas fue la observación directa, a partir de los encuentros que se llevaban a cabo con la banda, en su lugar de reunión en la calle, por las noches. Dichas observaciones fueron apuntadas en un cuaderno de campo. Finalmente, además de la observación, se llevaron a cabo conversaciones informales a partir de los intereses del estudio, en los encuentros que se tuvieron con el grupo –en total diez encuentros-.

⁴Como plantea Bourdieu (1999) al referirse a los *guetos* en EEUU, son lugares que se definen fundamentalmente por *la ausencia*: del Estado y todo lo que deriva de éste; la policía, la escuela, las instituciones sanitarias, las asociaciones, entre otros. Aunque en este caso la ausencia no es total, podemos denominarlo un lugar de *carencia*, en el sentido de que aunque ocasionalmente exista presencia de alguno de los actores antes señalados, ésta es eventual y en ocasiones de muy mala calidad.

⁵Ésta ha tenido un acelerado poblamiento en los últimos decenios. En 1950 por ejemplo, contaba con 1% del total de la población del Distrito Federal, para 1995 era asentamiento de 7% de dicho total, con una tasa de crecimiento acumulado de 4.13 para el periodo 1950-1995. Cabe señalar además que Tlalpan cuenta con el 20.5% de la superficie total de la Ciudad de México y es la más extensa de las 16 delegaciones que la conforman. Durante 1970-90, presentó un significativo crecimiento en la urbanización de su superficie, integrando casi dos mil hectáreas a dicho proceso. Son susceptibles de presión por asentamientos urbanos 25,476 Has. más, con una densidad poblacional de 110 personas por Ha (en suelo urbano), con la particularidad de que este proceso ocurre en áreas de reserva ecológica.

⁶Uno de los pocos estudios que, sin embargo, realiza un análisis de la cuestión cultural es el trabajo de María Ana Portal: *Ciudadanos desde el pueblo: identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, D.F.* CONACULTA-UAM, Iztapalapa, 1997.

⁷ Mesa de los Hornos está clasificada como reserva ecológica. Sin embargo, en 1997, las organizaciones sociales que actúan en la zona, decidieron invadir las áreas verdes, lo que generó sobrepoblamiento e incremento de demandas de todo tipo. “Programa de desarrollo territorial Mesa de los Hornos, delegación Tlalpan”, COPEVI, mimeo, s/fecha.

⁸Número de población joven (15-29 años) por tramos de edad a nivel nacional, en el DF y en la Delegación de Tlalpan

	Población total	15-19 Total y porcentaje	20-24 Total y porcentaje	25-29 Total y porcentaje	Total población 15- 29 años y porcentaje
Nacional	97 483 412	9 992 135 10.2	9 071 134 9.3	8 157 743 8.3	27 221 012 27.9
DF	8 605 239	798 349 9.2	832 517 9.6	840 487 9.7	2 471 353 28.7
Tlalpan	581 781	57 398 9.8	60 017 10.3	56 907 9.7	174 322 29.96

⁹ Goffman plantea la existencia de tres tipos de estigma: las abominaciones del cuerpo; los defectos del carácter del individuo y los tribales (Goffman, 1970).

¹⁰ Al respecto, Eric Wolf (1980:p.20) señala: “Se observa...que el sistema institucional de poderes económicos y políticos coexiste o se coordina con diversos tipos de estructuras no institucionales, intersticiales, suplementarias o paralelas a él...A veces, estos grupos se adhieren a la estructura institucional como los moluscos...Otras veces, las relaciones sociales informales producen el proceso metabólico necesario para que funcionen las instituciones oficiales...”.

¹¹ Para ver con más detalle un estado del arte en relación a las temáticas y enfoques utilizados en el estudio de las culturas juveniles, véase Urteaga, 2000; Feixa, 1998.

¹²En este sentido, nos parecen pertinentes las categorías de *espacio abstracto*, para referirse al aspecto material, de infraestructura, así como de normativa urbana; y la de *espacio experiencia*, vinculado a las relaciones sociales que se desarrollan en ese espacio, así como las que lo posibilitan y construyen en términos simbólicos. Este concepto además alude a los diversos usos y apropiaciones del espacio, a la vez que a las representaciones e imaginarios vinculados a él (Mario Constantino y Sara Makowski, "Construcción sociocultural de ciudadanías e imaginarios urbanos: México y Los Angeles", presentación de resultados de investigación, dentro del Seminario optativo "Construcciones de identidad y alteridad en sociedades contemporáneas", FLACSO, México, abril de 1998).

¹³ Pertener a una clase implica una ubicación dentro de un sistema de reproducción social históricamente determinado, establecer cierto tipo de relaciones que se encuentran en torno a los medios de producción, y desempeñar un papel en la organización del trabajo, además de participar de cierta manera y proporción de la parte de riqueza social de que disponen (Lenin, 1948 en Stavenhagen, 1996:p.32).

¹⁴Bourdieu (1995:p.82) distingue tres tipos fundamentales de capital: económico, cultural y social. A éstas agrega el simbólico, “...que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica o...que desconocen el carácter arbitrario de su posesión o acumulación.”. El capital cultural existe bajo tres formas: en los estados incorporado, objetivado e institucionalizado. “El capital social es la suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar.”

Para Putnam, el capital social “...se refiere a las características de la organización social, tales como la confianza, las normas y redes que pueden mejorar la eficacia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas” (Putnam, 1994:p.212). A su vez, “...el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia...” (Coleman en Putnam, op.cit.) Así, la solidaridad o confiabilidad en un grupo, facilitarán el logro de ciertos fines.

¹⁵ La investigadora señala que dicho control se relaciona con la alta valoración que se le da en el imaginario popular a la virginidad femenina y por tanto la centralidad de la defensa de las chavas casamenteras frente a chavos que vengan de otros lugares a buscar.

Bibliografía

- Aguado, Carlos; Portal, María Ana (1991), "Tiempo, espacio e identidad social", En: *Revista Alteridades*, (Ciudad de México), N°2.
- Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo* (Argentina:FCE).
- Bourdieu, Pierre y Loïc J.D.Wacquant (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, (México: Grijalbo).
- COPEVI, "Programa de desarrollo territorial Mesa de los Hornos, delegación Tlalpan".
- De Barbieri, Teresita (1992), "Sobre la categoría de género. Una introducción teórica y metodológica", *Isis Internacional*, (Santiago de Chile) No 17.
- Eliás, Norbet (1990), *La sociedad de los individuos* (España: Península).
- Feixa, Carles (1998), *El reloj de arena. Culturas juveniles en México* (México: SEP, Causa Joven).
- Geertz, Clifford (1997), *La interpretación de las culturas* (España:Gedisa).
- Goffman, Erwin (1970), *Estigma* (Argentina: Amorrortu).
- Margulis, Mario (1994), *La cultura de la noche* (Argentina: Espasa).
- McRobbie, Angela; Garber, Jenny (1989), "Girls and subculture", en: Stuart Hall y Tony Jefferson, *Resistance through rituals*, (Inglaterra:The British Council.).
- Natale, Paolo, "Formas y finalidades de la acción solidaria" (1994), En: René Millán (compilador), *Solidaridad y producción informal de recursos*, (México:IIS, UNAM).
- Olson, Mancur (1991), *La lógica de la acción colectiva* (México: Noriega).
- Portal, María Ana, (1997), *Ciudadanos desde el pueblo: identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, D.F.* (México: CONACULTA-UAM, Iztapalapa).
- Putnam, Robert D. (1994), *Para hacer que la democracia funcione* (Venezuela: Galac).
- Reguillo C., Rossana, (1991), *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, (México:ITESO).
- Rodríguez y Dabezies, (1990), *Informe sobre la Juventud en América Latina*. (Ecuador:Conferencia Iberoamericana de Juventud).
- Scott, Joan W. (1995), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", En: Marta Lamas, compiladora, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (México: Porrúa).
- Stavenhagen, Rodolfo (1996), *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (México: Siglo XXI).
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza (1996), "Flores de asfalto. Las chavas en las culturas juveniles", en: *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, (Ciudad de México) cuarta época, año 1, N° 2.
- , (2000), "Formas de agregación juvenil", en: Pérez Islas, José Antonio, *Jóvenes: una evaluación del conocimiento*, (México: Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, SEP).

Valenzuela, José Manuel (1988), *¡A la brava ése!*, (México:El Colegio de la Frontera Norte).

----- (1991), “Modernidad, posmodernidad y juventud”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, (Ciudad de México) N° 1.

Wolf, Eric (1980), “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Michael Banton (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas* (Madrid: Alianza Universidad).